

## Nota sobre la tradición doxográfica de los términos “filósofo” y “filosofía”

*Federico Camino*

*Pontificia Universidad Católica del Perú*

---

La nota es una presentación, que no pretende ser exhaustiva, de los principales momentos de la tradición doxográfica sobre los términos “filósofo” y “filosofía” mostrando sus variaciones de significado. Se discute la atribución a Pitágoras de la creación de esos términos a partir de la importancia decisiva de Platón y Aristóteles en el establecimiento y configuración de la doxografía.

“Note on the Doxographic Tradition of the Terms ‘Philosopher’ and ‘Philosophy’”. This note is a presentation, without pretending completion, of the doxographic tradition of the terms “philosopher” and “philosophy,” showing their variation in meaning. It deals with the attribution to Pythagoras of these terms’ creation, starting with Plato’s and Aristotle’s decisive relevance in the establishment and configuration of doxography.

---

*En recuerdo de Onorio Ferrero*

Aunque las palabras “filósofo” y “filosofía”<sup>1</sup> se encuentran por primera vez en los diálogos de Platón<sup>2</sup>, la tradición doxográfica afirma

<sup>1</sup> En *La asamblea de las mujeres* de Aristófanes (ca. 445-385 a.C.), comedia estrenada posiblemente en el año 392 el coro (571) dice: “Precisamente ahora debes tener despierto un espíritu prudente y un pensamiento sabio y que sepa defender a tus amigas” (Νῦν δὴ δεῖ σε πικρυὴν φρένα καὶ φιλόσοφον ἐγείρειν / φροντίδ’ ἐπισταμένην / τοῖσι φίλαισιν ἀμύνειν).

Los términos “filósofo” y “filosofía” los utiliza también Isócrates (436-338 a.C.) contemporáneo y adversario de Platón (428/27-348/47 a.C.) aunque en un sentido distinto. Llama a su retórica τὴν περὶ τοὺς λόγους φιλοσοφίαν y a veces inclusive simplemente φιλοσοφία, φιλοσοφεῖν. (Cf. Jaeger, *Paideia*, pp. 830-856) φιλόσοφος: 15.271; φιλοσοφῶ: 12.236; φιλοσοφία: 2.35: ...ἐμπειρία μέτιθι καὶ φιλοσοφία τὸ μὲν γὰρ φιλοσοφεῖν τὰς ὁδοὺς σοὶ δεῖξει (“...une la experiencia a la filosofía, el filosofar te mostrará los caminos...”) 12.209 y 11, 28: “Éste (sc. Pitágoras) después de llegar a Egipto y hacerse discípulo de aquellos hombres, fue el primero que llevó a los griegos toda la filosofía” (ὃς (sc. Pitágoras) ἀφικόμενος εἰς Αἴγυπτον καὶ μαθητὴς ἐκείνων γενόμενος τὴν τ’ ἄλλην φιλοσοφίαν πρῶτος εἰς τοὺς Ἕλληνας ἐκόμισεν). Igualmente Jenofonte (ca. 430/25-355 a.C.) emplea esas palabras: “Yo siento, oh Ciro, que tengo dos almas: es una filosofía (πεφιλοσόφηκα) que ahora acabo de aprender de este injusto sofista, el amor” (μετὰ τοῦ ἀδίκου σοφιστοῦ) Cyr. 6, I, 41; φιλοσοφεῖν φιλοσοφίαν: *Mem.* IV, II, 23. (Cf. Eucken, *Geschichte der philosophischen Terminologie* pp. 15-17, para un estudio comparativo de la terminología de Jenofonte y la de Platón.) Cf. también Lisias, XXIV, 10 para φιλοσοφεῖν. Cf. nota 47 *infra*.

En el escrito hipocrático *Sobre el decoro* (*De decenti habitu* o *Περὶ εὐσημοσύνης*) se encuentra la frase: “Un médico filósofo (φιλόσοφος) es como un dios” (IX, 232). El *Corpus hippocraticum* fue redactado posiblemente entre los años 450/40 y 300 a.C. *Sobre el decoro* es con seguridad un texto tardío (cf. Sarton, *A History of Science*, p. 377). El adjetivo lo registra con anterioridad un fragmento de Heráclito como se verá. Texto temprano del *Corpus hippocraticum* es *La medicina antigua* (*De prisca medicina* o *De veteri medicina* o *Περὶ ἀρχαίης ἰητρικῆς*) escrito tal vez hacia fines del siglo V a.C. posiblemente por uno de los primeros discípulos de Hipócrates (Cf. Sarton, *o.c.*, p. 365). Allí se lee: “...algunos médicos y sabios (σοφιστοὶ) afirman que nadie puede saber medicina si ignora qué es el hombre; quien quiera tratar adecuadamente a los enfermos —dicen— debe aprender eso. Pero la cuestión que plantean va en el sentido de la filosofía (...τεῖνει τε αὐτοῖσιν ὁ λόγος ἐς φιλοσοφίην) como en Empédocles y otros...” I, XX, 620. Cf. Festugière, *Hippocrate: L’ancienne médecine* (pp. 17-18 y 56-60), quien sitúa la redacción de este texto entre 430 y 420. De ser así tendríamos aquí la primera aparición del sustantivo “filosofía”. Jaeger también considera que esa obra data del último tercio del siglo V (*Paideia*, p. 817).

que su creador fue Pitágoras (ca. 570-497 a.C.). Antes de Platón un fragmento de Heráclito<sup>3</sup> (ca. 540-480 a.C.) habla de φιλόσοφοι ἄνδρες (“hombres filósofos”) y el verbo lo emplean Heródoto<sup>4</sup> (ca. 484-425 a.C.) y Tucídides<sup>5</sup> (ca. 460-404 a.C.)

En el libro V de las *Tusculanas* (8-10) dice Cicerón (106-43 a.C.) que los que se dedicaban a la contemplación de las cosas eran considerados y llamados sabios (*sapientes*) hasta la época de Pitágoras quien según Heráclides Póntico<sup>6</sup> al ser preguntado por León de Flunte qué arte valoraba más, contestó que arte él no entendía ninguno sino

<sup>2</sup> Cf. Ast, *Lexicon platonium*, vol. III, pp. 496-498 y Des Places, *Lexique de la langue philosophique et religieuse de Platon*, segunda parte, pp. 544-545. (Cf. *Fedro*, 278d-279b. Se trata de un texto importante para el tema de esta nota. Cf. Beaufret, Jean, *La naissance de la philosophie*, París: edición privada, 1968).

<sup>3</sup> 22 B 35: “Conviene pues sin duda, que tengan conocimiento de muchas cosas los hombres filósofos”. Este fragmento, preservado por Clemente de Alejandría (ca. 150-215 d.C.) en sus *Stromata* (V, 140, 5) ha sido rechazado por muchos estudiosos de Heráclito en la forma en que se conserva (cf. Marcovich, *Heraclitus*, pp. 25-29) y defendido por otros (cf. Diels-Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, vol. I, p. 159 nota y Cornford, *Principium sapientiae*, p. 115). El texto de Porfirio (234 -305 d.C.) en *Sobre la abstinencia* (*De abstinentia*, II, 49, 2): “Porque el filósofo es realmente experto en muchas disciplinas...” (ἴστωρ γὰρ πολλῶν ὁ ὄντως φιλόσοφος...) puede ser una cita (Diels-Kranz, *o.c.*, v.c., l.c.) pero de Clemente y no de Heráclito (Marcovich, *o.c.*, p. 27). Basten estas indicaciones sobre la expresión φιλόσοφοι ἄνδρες, la más polémica del texto (Cf. Wilamowitz, *Platon*, vol. I, p. 79, n. 1).

<sup>4</sup> Crespo interroga a Solón: “Huésped de Atenas, como es grande la fama que de ti me ha llegado, a causa de tu sabiduría y de tu peregrinaje —ya que como filósofo (ὡς φιλοσοφῶν) has recorrido muchas tierras para contemplar (θεωρήσῃς) el mundo” (I, 30) Heródoto (IV, 95) llama a Pitágoras: “...no el menos sabio de los griegos” (...οὐ τῷ ἀσθενεστάτῳ σοφιστῇ). Para los pasajes en la obra de Heródoto donde se encuentran los términos σοφίη, σοφιστής y σοφός, cf. Powell, *A lexicon to Herodotus*, p. 335.

<sup>5</sup> En su elogio y oración fúnebre (II, 40) en homenaje a los primeros caídos en la guerra, dice Pericles: “Amamos la belleza pero sin exageración y amamos la sabiduría sin afeminamiento” (φιλοκαλοῦμέν τε γὰρ μετ’ εὐτελείας καὶ φιλοσοφοῦμεν ἄνευ μαλακίας).

<sup>6</sup> El platónico pitagorizante Heráclides Póntico (ca. 390-310 a.C.) era célebre en la antigüedad (cf. Bidez, *Eos ou Platon et l’Orient*, p. 55). En este pasaje Cicerón lo llama hombre erudito entre los más (*vir doctus in primis*) y en sus *Epistulae ad Atticum* (XIII, 24; XV, 6, 29; XVI, 4) manifiesta su admiración (también en *De divinatione*, I 23, 46) aunque lo critica en el *De natura deorum* (I, 34). Se piensa inclusive (cf. Bidez, *o.c.*, p. 53) que el diálogo de Heráclides *Sobre las cosas en el Hades* (*Περὶ τῶν ἐν Ἅιδου*) le inspiró a Cicerón su *Somnium scipionis* (*De re publica*; VI, 9). Sobre ese escrito, cf. Wilamowitz, *Der Glaube der Hellenen*, vol. II, pp. 525-528.

De las obras de Heráclides sólo se conservan fragmentos que han sido editados por Wehrli *Die Schule des Aristoteles*, vol. VII, fragmentos 1-181 pp. 7-54; comentario pp. 55-124. Cf. Flashar (Ed.), *Grundriss der Geschichte der Philosophie*, vol. III, pp. 523-524 para

que era filósofo (*sed esse philosophum*). Desconcertado por la novedad del término pide León le explique quiénes son los filósofos y en qué se diferencian de los demás hombres. Responde Pitágoras que le parecían semejantes la vida de los hombres y la feria que se celebraba con el esplendor de los juegos ante toda Grecia y en la cual unos aspiraban a la fama, otros acudían atraídos por el deseo de vender y comprar y algunos llegaban únicamente para observar (*visendi*) con detenimiento lo que allí se hacía y de qué modo. También nosotros, como para concurrir a una feria desde una ciudad, así habríamos partido para esta vida desde otra vida y naturaleza, los unos para servir a la gloria, los otros al dinero y unos pocos para contemplar las cosas procurando comprenderlas. Son espectadores del mundo y se les llama amantes de la sabiduría, es decir, justamente filósofos (*sapientiae studiosos id est enim philosophos*). Añade Cicerón que Pitágoras no sólo fue el creador del nombre sino que amplió el ámbito de las cosas mismas (*sed rerum etiam ipsarum amplificator fuit*).

Ésta es la primera versión que se conserva de la historia contada por Heráclides cuyo libro *Sobre la muerta aparente* o *Sobre enfermedades*<sup>7</sup> conocido en la antigüedad latina con el título *De muliere exanimi*, fue posiblemente la fuente de Cicerón, como se verá. Quintiliano (ca. 30-100 d.C.), seguidor de Cicerón, pudo haber tomado de éste lo que escribe en su *Sobre la formación del orador*: “Y así Pitágoras no quería ser llamado sabio, como lo fueron sus predecesores, sino amante de la sabiduría” (*studiosum sapientiae*)<sup>8</sup>.

---

un catálogo de los escritos de Heráclides y la numeración de los fragmentos correspondientes.

Es importante señalar que la crítica moderna ha rescatado a Heráclides del desprestigio en que había caído. Wilamowitz (*Platon*, tomo I, p. 577) llega a decir que en Platón se pueden descubrir huellas de la influencia de Heráclides y que su partida de la Academia fue una pérdida para ésta ya que solamente él con la diversidad de sus conocimientos y su talento como escritor hubiera podido mantenerla a la altura de la escuela de Aristóteles e impedir que perdiera el contacto con la vida. Sobre Heráclides, cf. Guthrie, *A History of Greek Philosophy*, vol. V, pp. 483-490 y Flashar, *o.c.*, v.c., parágrafo 5 (pp. 80-102) y parágrafo 18 (pp. 522-529) a cargo de Krämer y Wehrli respectivamente.

<sup>7</sup> *Περὶ τῆς ἄπνου ἢ περὶ νόσων*. A esa obra remite Wehrli los fragmentos 76 al 89 (*o.c.*, v.c., pp. 27-32). El relato de Cicerón es el fragmento 88 (p. 31. Comentario, pp. 89-90). Plinio (V, II) dice, refiriéndose al *Sobre la muerta aparente*, “huc pertinet nobile illud apud Graecos volumen Heraclidis, septem diebus feminae exanimis ad vitam revocatae”.

<sup>8</sup> *De institutione oratoria* XII, I, 19, posiblemente escrito hacia el 92-96 d.C.

El siguiente testimonio es de Aecio<sup>9</sup> (fl. ca. 100 d.C.). Según él, fue Pitágoras el primero en llamar a la filosofía por su nombre (...πρώτος φιλοσοφίαν τούτω τῷ ῥήματι προσαγορεύσας...) <sup>10</sup>. Esta afirmación ha sido conservada tanto por el Pseudo-Plutarco (ca. 150 d.C.) en el epítome de la *Placita philosophorum* (I, 3, 8), como por Estrobeo (ca. 470 d.C.) en sus *Eclogae physicae* (I, 10, 12), dos fuentes que derivan independientemente de la perdida *Placita* de Aecio <sup>11</sup>.

Diógenes Laercio (primera mitad del siglo III d.C.) en la introducción (I, 12) de su *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, posiblemente redactada entre el 225 y el 250, escribe que el creador de la palabra “filosofía” es Pitágoras quien se llamó a sí mismo filósofo (Φιλοσοφίαν δὲ πρῶτος ὠνόμασε Πυθαγόρας καὶ ἑαυτὸν φιλόσοφον...) en un diálogo con León de Fliunte <sup>12</sup>. Indica que esta información la ha tomado de la obra de Heráclides Póntico *Sobre la muerte aparente* <sup>13</sup>. Decía Pitágoras que ningún hom-

---

<sup>9</sup> También, aunque más tardío, Clemente de Alejandría quien dice que el primero en llamarse a sí mismo filósofo fue Pitágoras (ὁψὲ δὲ Πυθαγόρας... φιλόσοφον ἑαυτὸν πρῶτος ἀνηγόρευσεν. *Stromata* I, cap. XIV, 61, 4; 351 P) ya que sólo Dios es sabio. El mismo, a causa del amor a Dios, es filósofo (ἢ μοι δοκεῖ καὶ Πυθαγόρας σοφὸν μὲν εἶναι τὸν θεὸν λέγειν μόνον... ἑαυτὸν δὲ διὰ φιλίαν τὴν πρὸς τὸν θεὸν φιλόσοφον. *Stromata* IV, cap. III, 9, 1; 567 P). Es en este contexto que Clemente cita un pasaje de la *Epístola a los romanos* (16. 26 - 27) en el cual se afirma que Dios es el único sabio por Jesucristo (μόνῳ σοφῷ θεῷ διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ) Cf. San Agustín, *La ciudad de Dios* VIII, 1, donde se dice que la sabiduría es Dios y el verdadero filósofo es el que ama a Dios (*amator Dei*).

<sup>10</sup> 5 B 15 - *Aetii plac.* I 3, 8. Cf. Diels-Kranz, *Die fragmente der Vorsokratiker*, vol. 1, p. 454.

<sup>11</sup> Cf. Diels, *Doxographi Graeci*, p. 280 para los textos paralelos y correspondientes.

<sup>12</sup> En el texto de Cicerón la conversación había tenido lugar en Fliunte. Diógenes, a pesar de referirse a Heráclides como fuente, afirma que fue en Sición. Como lo indica Wehrli (*o.c.*, v.c., p. 89) hay que preferir Fliunte pues allá había una comunidad pitagórica (Diógenes, VIII, 46 y Jámblico, VP, 251) que parece tenía relaciones con la Academia platónica.

<sup>13</sup> Fragmento 87 (Wehrli, *o.c.*, v.c., p. 31). El *Sobre la muerte aparente* lo mencionará Diógenes al hablar de Empédocles (VIII, 60-62 y 67-68). En el capítulo VI del libro V (86-94) expone Diógenes la vida de Heráclides que incluye una lista de sus obras en la cual no aparece el *Sobre la muerte aparente* aunque sí un *Causas de las enfermedades. libro I (Αἰτίαι περὶ νόσων α')* que habría sido otro título del mismo libro conocido también como *Sobre enfermedades (Περὶ νόσων*. VIII, 51 y 60). Cf. Flashar, *o.c.*, v.c., p. 524.

bre es sabio y que la sabiduría es el privilegio de Dios<sup>14</sup>. Antes de él la filosofía se denominaba “sabiduría” y “sabio” aquel que lograba realizarla plenamente por poseer un alma muy elevada (ἀκρότητα ψυχῆς). Filósofo en cambio es el que busca alcanzar sabiduría (... φιλόσοφος δὲ ὁ σοφίαν ἀσπαζόμενος ). En el párrafo VIII del libro VIII (8-9) se encuentra nuevamente la anécdota de la pregunta de León de Fliunte a Pitágoras sobre quién era y la respuesta de éste, un filósofo (... αὐτόν (sc. Pitágoras) ἐρωτηθέντα ὑπὸ Λέοντος ... τίς εἶη, φιλόσοφος εἶπειν), pero esta vez afirma que la fuente es Sosicrates (contemporáneo de Apolodoro; fl. ca. 150 a.C.) en su *Sucesión de filósofos* (Φιλοσόφων διαδοχῆ)<sup>15</sup>. Relata luego la historia preservada por Cicerón (*Tusculanas* V, 8-10) quien mencionaba a Heráclides como siendo la fuente. Sorprende que Diógenes para una misma información remita en dos lugares distintos a dos fuentes diferentes pues generalmente, cuando es el caso, las indica sean éstas coincidentes o no, como en VIII, 51 y IX, 50 y en muchos otros pasajes. La expresión final (“Esto es lo que se sabe”, καὶ τὰδε μὲν ὧδε, VIII, 8) permite afirmar que inclusive la analogía de la vida con una feria se reclama de Sosicrates.

El discípulo de Porfirio y sucesor de éste en la dirección de la escuela neoplatónica, Jámblico (250-325/26 d.C.), escribe que Pitágoras fue el primero en llamarse a sí mismo filósofo (Λέγεται δὲ Πυθαγόρας πρῶτος φιλόσοφον ἑαυτὸν προσαγορεύσαι, *Vida de Pitágoras* XII, 58) creando no sólo el nombre sino aclarando de manera provechosa (χρησίμως) el tema (πράγμα) que le preocupaba. A continuación transcribe la analogía que conocemos por Cicerón y Diógenes. En otro pasaje de su *Vida de Pitágoras* (XXIX, 159) se puede leer que éste fue el primero en darle a la filosofía ese nombre, describiéndola como la búsqueda de la sabiduría y en cierta manera como una amistad con ella (φιλοσοφίαν μὲν οὖν πρῶτος αὐτὸς ὠνόμασε, καὶ ὄρεξιν αὐτὴν εἶπεν εἶναι καὶ οἰοεὶ φιλίαν

<sup>14</sup> “In Pythagoram transtulit quod erat Socraticae modestiae proprium”, Ritter-Preller, *Historia Philosophiae Graecae*, p. 2, n. a.

<sup>15</sup> En lo que se conservan de *Los comensales filósofos* (Δειπνοσοφισταί) como de Ateneo de Naucratis (fl. ca. 200 d. C.) así como en Diógenes (I, 38, 49, 68, 75, 95, 106; VI, 13; VII, 163 y VIII, 8), se encuentran muchas menciones y citas de la obra perdida de Sosicrates quien debió tomar de manera directa o indirecta de Heráclides la anécdota que transcribe Diógenes.

σοφῖας) repitiendo<sup>16</sup> en la primera parte lo que habían dicho Aecio (I, 3, 8) y Diógenes (I, 12).

Los siguientes testimonios son de San Agustín (354-430 d.C.). En el capítulo II del libro VIII de *La ciudad de Dios* dice, hablando de Pitágoras, que según cuentan a él le debe su nombre la filosofía. Antes se llamaban sabios a los que en algún saber aventajaban a los demás y llevaban una vida ejemplar. “Preguntado en cierta ocasión Pitágoras cuál era su profesión, respondió que era filósofo (*philosophum se esse respondit*) es decir aficionado o amante de la sabiduría (*studiosum vel amatorem sapientiae*) porque le parecía muy arrogante llamarse sabio.” Es casi seguro<sup>17</sup> que la fuente de esta información haya sido Cicerón ya que San Agustín, que ignoraba el griego, era su admirador y conocía como pocos en su época la obra de éste. Otra afirmación en ese sentido se encuentra en el capítulo XVIII, 25, donde dice que en la época de la cautividad de los judíos florecieron físicos como Anaximandro, Anaxímenes y Jenófanes y que entonces brillaba también Pitágoras “y de él en adelante se llamaron filósofos” (*ex quo coeperunt appellari philosophi*). San Agustín insiste sobre lo mismo cuando escribe que en tiempos de los profetas “aún no existían filósofos entre los gentiles. Al menos no se llamaban así puesto que el nombre tiene su origen en Pitágoras de Samos...” (XVIII, 37). El tema de la osadía y soberbia que significaría llamarse a sí mismo sabio lo volvemos a encontrar en un texto del tratado *La Trinidad* (XIV, 1, 2) en el cual habla del respeto que debe infundir el ejemplo de Pitágoras, quien no atreviéndose a utilizar refiriéndose a sí mismo el nombre de sabio “respondió que era filósofo, es decir, amante de la sabiduría (*philosophum...*, *id est amatorem sapientiae se esse respondit*) y de él trae su origen la palabra ‘filósofo’; y agradó tanto a la posteridad, que

---

<sup>16</sup> Jaeger afirma que Jámblico reproduce de segunda o tercera mano viejas fuentes como Aristoxeno, Heráclides y Dicearco (*Aristóteles*, p. 508).

<sup>17</sup> Burnet (*Early Greek Philosophy*, p. 37) afirma que San Agustín, como los doxógrafos de la Patrística, dependen fundamentalmente de los escritores de *Sucesiones* (*Διαδοχαί*), sobre todo del creador de las mismas y tal vez peripatético Soción de Alejandría, quien escribió entre el 200 y el 170 a.C. y fue el primero en dividir la filosofía en dos escuelas, la jónica y la itálica (cf. Diels, *Doxographi Graeci*, p. 147). San Agustín en *la Ciudad de Dios* sigue ese criterio (VIII, 2) que fue el que también había seguido Diógenes (I, 13).

todo el que a sus ojos o a los de los hombres sobresale en la ciencia de las cosas relacionadas con la sabiduría (*de rebus ad sapientiam pertinentibus doctrina*) se le designa con el nombre de ‘filósofo’”.

Finalmente y sin pretender que esta relación doxográfica sea completa, se tiene el testimonio de San Isidoro de Sevilla (ca. 562-636 d.C.), autor de la célebre *Etimologías*. En ellas escribe: “Cuentan que el nombre de “filósofo” fue empleado por primera vez por Pitágoras; mientras que, en un principio, los antiguos griegos solían darse a sí mismos jactanciosamente el nombre de “sofistas” —es decir, de “sabios” (*sophistas, id est sapientes*) o bien el de ‘conocedores de la sabiduría’ (*doctores sapientiae*). Pitágoras al preguntarle por su profesión respondió sencillamente que él era un filósofo, esto es, un ‘amante de la sabiduría’ (*philosophum, id est amatorem sapientiae*) porque le parecía excesiva arrogancia atribuirse el calificativo de sabio” (VIII, 6, 2). El estudio de las fuentes de la vasta enciclopedia de San Isidoro de Sevilla plantea problemas difíciles que distan mucho de haber sido resueltos. Por la naturaleza de la obra es posible pensar que gran parte de estas interrogantes jamás podrán ser satisfactoriamente respondidas. En el caso presente la información de San Isidoro puede venir de Cicerón, el autor más citado en las *Etimologías* después de Virgilio o San Agustín, a cuya *Ciudad de Dios* se refiere expresamente en una oportunidad (XVI, 4, 2). Las *Tusculanas* de Cicerón las menciona en dos pasajes (X, 173 y X, 223). Clemente es citado una vez (III, 51, 2) y aludido otra (VI, 2, 45) así como Quintiliano (II, 2, 1). Son muy pocos los autores griegos que menciona San Isidoro; Homero por ejemplo es citado sólo en dos lugares (XIV, 3, 41 y XIX, 30, 1). Lo anterior no descarta la posibilidad de que la fuente sea otra, algún compendio, manual o antología imposible de precisar. Hay que indicar que muchas citas o referencias a autores clásicos vienen no de las obras de éstos sino de colecciones de extractos o misceláneas tan usados en la época (por ejemplo respecto a Cicerón: I, 29, 1; II, 28, 8; XIV, 8, 41).

Es una determinada concepción de la naturaleza y destino del alma así como de los fines del hombre lo que subyace a la descripción de los tres tipos de vida que se encuentra en el relato de Heráclides. La frase de Cicerón de que se llega *in hanc vitam ex alia vita et natura*, sólo puede entenderse por la doctrina, ciertamente pitagórica,



de la transmigración de las almas<sup>18</sup>. Para Burnet<sup>19</sup> y Guthrie<sup>20</sup> es ese aspecto el que permite afirmar que si bien las circunstancias del relato pueden no ser históricas, la visión del mundo que allí se expresa es auténticamente pitagórica. La dependencia de los tres géneros de vida descritos por Heráclides de la metempsicosis radica en la predeterminación del destino de cada hombre. Jaeger y Wehrli<sup>21</sup> ven en la historia contada por Heráclides la atribución de ideas platónicas a Pitágoras debida en gran parte a la veneración que se le tenía en la Academia. Jaeger<sup>22</sup> acepta que la doctrina de la transmigración de las almas es pitagórica pero afirma que de ella no se sigue necesariamente que los tres tipos de vida lo sean, ya que lo que ellos suponen no es otra cosa que la conocida doctrina platónica del alma. Sin embargo la anterioridad de la concepción pitagórica del alma respecto a la platónica es algo que nadie discute. Para Jaeger los tres tipos de vida derivan de las partes del alma tal como las entendía Platón<sup>23</sup> y que ulteriormente la literatura pitagórica apócrifa atribuirá a Pitágoras y los pitagóricos.

Según Heráclides, Pitágoras distinguía la vida dedicada al lucro, aquella consagrada a la gloria y finalmente la entregada a la contemplación de las cosas para comprenderlas. En esta clasificación ve Burnet<sup>24</sup> el origen de la que se encuentra en las dos *Éticas*<sup>25</sup> de Aristóteles. Jaeger<sup>26</sup> impugna esta interpretación y la invierte. Es la doctrina platónica de las tres vidas la que explica la descripción aristotélica que a su vez le sirvió a Heráclides para sistematizar lo que constituía la vida pitagórica (*βίος Πυθαγόρειος*), que estaba muy lejos de esa

<sup>18</sup> Jenófanes, 21 B 7 y Diógenes, VIII, 4, pasaje tomado de Heráclides que Wehrli consigna como el fragmento 89. Cf. Rohde, *Psyche*, vol. II, pp. 417-421 y Kirk-Raven, *The Presocratic Philosophers*, p. 223.

<sup>19</sup> Burnet, *o.c.*, p. 98.

<sup>20</sup> Guthrie, *o.c.*, v.c., pp. 164-165.

<sup>21</sup> Jaeger, *Aristóteles*, pp. 118-119 y 475-476 y Wehrli, *o.c.*, v.c., p. 89. Cf. Flashar, *o.c.*, v.c., p. 526.

<sup>22</sup> Jaeger, *o.c.*, p. 476, n. 17.

<sup>23</sup> *República*, IX, VII, 580dss.

<sup>24</sup> Burnet, *o.c.*, l.c.

<sup>25</sup> *Ética a Nicómaco*, I, 7, 1095b 15-30 y *Ética a Eudemo*, I, 1, 1214a 30-1214b 1-5.

<sup>26</sup> Jaeger, *o.c.*, l.c. Lo mismo opina Wehrli (*o.c.*, l.c.) quien afirma que lo que Pitágoras dice sólo se comprende desde la perspectiva de Platón. Heráclides, como Aristóxeno, proyecta ideas académicas en Pitágoras.

división y ordenamiento. Es el *Protréptico*<sup>27</sup> de Aristóteles, escrito temprano y parcialmente perdido de la etapa platónica de su desarrollo filosófico, el que para Jaeger<sup>28</sup> es el origen del símil de la vida y los juegos Olímpicos. Dos son los textos de ese tratado que hay que considerar. A la pregunta de cuál es el fin que la naturaleza y la divinidad (ἡ φύσις... καὶ ὁ θεός) han tenido al producimos (ἐγέννεσε), responde Pitágoras, para observar el cielo (τὸ θεάσασθαι... τὸν οὐρανόν), llamándose a sí mismo observador de la naturaleza (θεωρόν... τῆς φύσεως) siendo esa la razón que lo ha traído a la vida<sup>29</sup>. Más adelante dice Aristóteles que así como viajamos (ἀποδημοῦμεν) a Olimpia con la única finalidad de observar el espectáculo (θέας) aunque eso no nos proporcione ninguna ganancia (la contemplación (θεωρία) vale más que poseer mucho dinero) y así como espectamos (θεωροῦμεν) representaciones dionisíacas no con la intención de tomar nada de los actores —ya que al contrario inclusive les aportamos algo— y así como valoramos muchos otros espectáculos (πολλάς... ἄλλας θέας) más que una gran cantidad de dinero (ἀντὶ πολλῶν χρημάτων), así es apreciada más la observación del universo (τὴν θεωρίαν τοῦ παντός) que todas las cosas que se consideran útiles (πάντων τῶν δοκούντων εἶναι χρησίμων)<sup>30</sup>.

<sup>27</sup> La mitad del *Protréptico* de Jámblico es una copia de partes del perdido *Protréptico* de Aristóteles y sin que éste sea nombrado. El resto del texto de Jámblico es una transcripción de extractos de por lo menos media docena de diálogos de Platón a los que se les eliminó la forma dialogada y se omitió el nombre de Platón así como pasajes, sin indicación de la fuente, de los diálogos de Aristóteles *Sobre la filosofía*, *Eudemo* y *Político*, textos de los cuales se conservan fragmentos preservados por diversos autores. El *Protréptico* de Aristóteles es una carta al rey Temisón de Chipre (Aristóteles, *Protréptico*, fragmento 1 en Ross) escrita hacia el 353. Textos del *Protréptico* se conocen también por otros testimonios.

<sup>28</sup> Jaeger, *o.c.*, p. 119.

<sup>29</sup> Jámblico, *Protréptico*, 9.49.3-52.16. Aristóteles, *Protréptico* fragmento 11 (Ross) que Rose no incluye. Aristóteles afirma unas líneas más abajo que por naturaleza (κατὰ φύσιν) nuestro fin es la φρόνησις y su ejercicio la razón por la cual hemos sido creados (γεγόναμεν). Existimos para desarrollar la φρόνησις y aprender (μαθεῖν), de allí que Pitágoras, de acuerdo con este argumento (κατὰ... τὸν λόγον) está en lo cierto al decir que todo hombre ha sido creado por Dios para aprender y observar (γινῶναι... καὶ θεωρῆσαι). En este contexto el término φρόνησις, central en el *Protréptico* de Aristóteles, significa sabiduría (cf. Jaeger, *o.c.* p. 100ss.).

<sup>30</sup> Jámblico, *o.c.*, 9.52. 16-54. 5. Aristóteles, *o.c.*, fragmento 12 (Ross).

Estos pasajes no constituyen necesariamente una prueba concluyente de que fue el *Protréptico* el que estimuló a Heráclides pues la fuente de uno y otro pudo ser común, no siendo Heráclides el que añade sino Aristóteles el que simplifica y suprime el nombre de Pitágoras en el segundo texto mencionado. Eso no significa sin embargo que el relato tenga una base histórica pero sí que tal vez refleje ideas pitagóricas en una forma sin duda elaborada pero que no las traicionaría y no ideas de la “última ética y metafísica de Platón”<sup>31</sup>. En éste también se encuentra la clasificación de los tipos de vida transmitida por Heráclides. Un texto de la *República*<sup>32</sup> habla del hombre avaro (φιλοκερδής), del ambicioso (φιλόνικον) y del hombre filósofo (φιλόσοφον). Cada uno de esos géneros de hombres corresponde a la parte del alma que en ellos predomina, la concupiscible, la irascible o la racional con su correspondiente placer, el que proporciona la riqueza, el que brinda el mando, la victoria y el renombre, es decir, la política y el que da la filosofía.

Aristóteles transforma parcialmente esta división en la *Ética Nicomaquea* y en la *Ética Eudemia*. En la primera afirma<sup>33</sup> que son tres los principales modos de vida y en consecuencia tres los fines que persiguen los hombres y que identifican con la felicidad (εὐδαιμονία), la vida voluptuosa (βίος ἀπολαυστικός) que busca el placer (ἡδονή), la vida política (βίος πολιτικός) que aspira al honor y la virtud (τιμή y ἀρετή) y la vida contemplativa (βίος θεωρητικός) cuya plenitud es la sabiduría (σοφία)<sup>34</sup>. Esta clasificación se encuentra también en dos pasajes de la *Ética Eudemia*. En el primero<sup>35</sup> dice que para unos la prudencia<sup>36</sup> es el mayor bien (τῆν

---

<sup>31</sup> Jaeger, *o.c.*, p. 119.

<sup>32</sup> IX, VII, 510d - 581e.

<sup>33</sup> I, 5, 1096b. En la introducción al capítulo 7 del *Protréptico* de Jámblico se dice (41.6-15) que el filosofar es fundamental para alcanzar la felicidad, sea que se piense que ésta es el placer (ἡδονή), la virtud (ἀρετή) o la sabiduría (φρόνησις). Ese texto no se considera una copia del *Protréptico* de Aristóteles pero en él se inspira (cf. Jaeger, *o.c.*, pp. 82-83). Gigon lo incluye en el tomo I (p. 108, párrafo XII) de su traducción de las obras de Aristóteles que la editorial Artemis (Zürich - Stuttgart) comenzó a publicar en 1961. Ni Rose ni Ross lo transcriben en sus ediciones de los fragmentos de Aristóteles.

<sup>34</sup> Cf. *Ética Nicomaquea*, X, 7, 1177a-1178a; 8, 1178a-1179b.

<sup>35</sup> I, 1, 1214a.

<sup>36</sup> Cf. Jaeger, *o.c.*, pp. 481-483 para la diferencia entre σοφία y φρόνησις en la ética de Aristóteles.

φρόνησιν μέγιστον... ἀγαθόν), para otros la virtud (ἀρετή) y para los demás el placer (ἡδονή). En el segundo pasaje<sup>37</sup> escribe que la vida filosófica se ocupa de la prudencia (φρόνησις) y de la contemplación de la verdad (τὴν θεωρίαν τὴν περὶ τὴν ἀλήθειαν), la vida política se logra en las nobles acciones que se desprenden de la virtud (ἀπὸ τῆς ἀρετῆς) y la vida de goce se realiza en los placeres corporales (...ὁ δ' ἀπολαυστικὸς περὶ τὰς ἡδονὰς σωματικὰς). Unas líneas antes se había preguntado si la felicidad consistía en cierta cualidad (ποιὸν τινα) del alma como opinaban algunos sabios y pensadores antiguos (σοφῶν καὶ πρεσβυτέρων), aludiendo tal vez a Platón<sup>38</sup> y la tradición pitagórica.

La descripción de los tres tipos de vida que se encuentra en estos textos no corresponde exactamente a la que, según Heráclides, consideró Pitágoras. Ya no se hablará de aquellos que buscan el lucro y la ganancia comprando y vendiendo (*emendi et vendendi quaestu et lucro ducentur*)<sup>39</sup>, es decir del βίος χρηματιστικὸς, de la vida dedicada al negocio, sino a los que han hecho del placer lo esencial de sus vidas<sup>40</sup>. Platón, al caracterizar a este tipo de hombres como dominados por el deseo de poseer riquezas para satisfacer “las concupiscencias correspondientes al comer y beber, a los placeres eróticos (ἀφροδίσιον) y a todo aquello que viene tras esto”<sup>41</sup>, está más cerca de Pitágoras que Aristóteles.

En el relato de Heráclides, tal como lo ha conservado la tradición doxográfica se vincula el observar sin adquirir nada para sí (*spec-tare nihil sibi adquirentem*) con el conocimiento de las cosas (*rerum cognitionem*)<sup>42</sup> en lo que éstas tienen de esencial. A ellas se accede con la mirada distanciada y no comprometida que los griegos llamaron θεωρία que significa ver, indagar y también misión sagrada,

<sup>37</sup> I, 4, 1215a-b.

<sup>38</sup> *Filebo*, 11d: “A partir de este momento cada uno de nosotros tratará de indicar una disposición y cualidad del alma (ἔξιν ψυχῆς καὶ διάθεσιν) que pueda asegurarle a todos los hombres una vida feliz”.

<sup>39</sup> Cicerón, *Tusculanas*, V, 9.

<sup>40</sup> Krämer afirma que Heráclides en su escrito *Sobre el placer* (*Περὶ ἡδονῆς*) siguiendo el *Filebo* de Platón y en concordancia con las *Éticas* de Aristóteles y posiblemente también con Jenócrates, consideró la vida hedonística. Flashar, *o.c.*, p. 97.

<sup>41</sup> *República*, IX, VII, 580e-581a.

<sup>42</sup> Cicerón, *o.c.*, *l.c.*

encargo, fiesta<sup>43</sup>. El que observa (θεωρός) no quiere hacer del mundo el lugar en que se intercambian mercaderías ni el escenario que le devolverá su propia imagen sino que dejará que las cosas sean lo que son, que surjan y aparezcan en su manifestarse, como cosas en el ámbito abierto por la mirada. Θεωρεῖν más que *spectare*, *videre*, *intueri* y θεωρεῖα más que *contemplatio* es el asumir lo que al hombre le está concedido, la búsqueda de la verdad cuya plena posesión, la sabiduría<sup>44</sup>, sólo le pertenece a Dios<sup>45</sup>. A esa búsqueda la llamó Pitágoras “filosofía” y a aquel que hace de ella su única ocupación, “filósofo”. Tal vez no sea un anacronismo pensar que para él esos términos tuvieran un sentido preciso<sup>46</sup>. La función que le asignaba a la filosofía como expresión de la naturaleza y de los fines del hombre sólo se comprende por su concepción del alma. Es ulteriormente que la palabra “filosofía” perderá sus contornos definidos<sup>47</sup> para volverlos a recuperar con Sócrates y Platón<sup>48</sup>.

<sup>43</sup> Heidegger dice que la filosofía es “das Fest des Denkens” (*Nietzsche*, Pfullingen: Neske, 1961, vol. I, p. 14).

<sup>44</sup> Cicerón; (*o.c.*, V, 7) escribe que la sabiduría ya era conocida bajo ese *pulcherrimum nomen* entre los antiguos (*apud antiquos*).

<sup>45</sup> Diógenes, I, 12 (*cf.* Flashar, *o.c.*, v.c., p. 92. Dios es θεωρεῖν puro).

<sup>46</sup> *Cf.* Burnet, *o.c.*, p. 278, n 1. En el comentario al pasaje 28e 5 de su edición de la *Apología de Sócrates* (*Plato's Euthyphro, Apology of Socrates and Crito*, Oxford: The Clarendon Press, 1941) afirma Burnet que el significado profundo del término “filosofía” se remonta a Pitágoras y los pitagóricos. Para Festugière (*o.c.*, p. 57) el sentido técnico de la palabra “filosofía”, entregarse a una cierta σοφία determinada (la ciencia de la naturaleza) que implica un género de vida, vendría de Pitágoras. El adjetivo φιλόσοφος del fragmento 22 B 35 de Heráclito, si se acepta que fue utilizado por él (*cf.* n. 3 *supra*), tiene también un sentido definido que se pone en evidencia cuando se le relaciona con τὸ σοφόν (*cf.* Diels-Kranz, *o.c.*, v.c., p. 159, n. 6) que varios fragmentos registran (22 B 32, 41, 50) y se le piensa desde esa perspectiva. (*Cf.* Heidegger, *Was ist das - die Philosophie?*, Pfullingen: Neske, 1965, pp. 21-24).

<sup>47</sup> En Heródoto I, 30 (*cf.* n. 4 *supra*) el verbo φιλοσοφεῖν tiene un sentido muy amplio. Allí Cresio le dice a Solón que su fama es grande por su sabiduría (σοφίης εἵνεκεν) y por los viajes que como filósofo (ὡς φιλοσοφῶν —ávido de saber) ha hecho para contemplar el mundo (θεωρήτης εἵνεκεν). Solón es sabio y es filósofo lo cual sólo tiene sentido porque la expresión θεωρήτης εἵνεκεν quiere decir contemplar, conocer el mundo y la sabiduría es de otro orden. En todo caso se mantiene la relación φιλοσοφία- θεωρεῖα.

Wilamowitz ha sostenido que las palabras φιλόσοφος (*Sobre el decoro*) y φιλοσοφία (*La medicina antigua*) del *Corpus hippocraticum* (*cf.* n. 1 *supra*) equivalen a sofística (*Platon*, vol. I, pp. 79-80, n. 1). Festugière es de la opinión que el sustantivo del segundo texto es tomado en su acepción técnica de ciencia de la naturaleza (*o.c.*, *l.c.*). El problema

## Bibliografía

### Textos

Aristófanes, *Comoedias*, Leipzig: Teubner, 1857, 2 vols., editado por Theodor Bergk.

Aristóteles, *Opera*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1960, 2 vols., editado por Immanuel Bekker.

Aristóteles, *Fragmenta*, Stuttgart: Teubner, 1966, editado por V. Rose, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana.

Aristóteles, *Fragmenta selecta*, Oxford: Oxford University Press, 1958, editado por David W. Ross, Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis.

---

es complejo pues si bien se menciona allí a Empédocles (ἐς φιλοσοφίην καθάπερ Ἐμπεδοκλέης), y a otros autores de tratados *Sobre la naturaleza*, al inicio del texto se lee τινες ἡτροὶ καὶ σοφισταί y luego después del pasaje ἐς φιλοσοφίην κ.τ.λ., se habla de lo que ἡ σοφιστῆ ἢ ἡτροῶ han dicho o escrito sobre la naturaleza. (Cf. Festugière, *o.c.*, p. 55, n. 67).

En el pasaje ya citado de Tucídides II, 40 (φιλοκαλοῦμεν κ.τ.λ. Cf. n. 5 *supra*) se ha traducido la expresión ἄνευ μαλακίας por "sin afeminamiento" en relación a φιλοσοφοῦμεν ya que la filosofía, en este contexto en el sentido más vasto de afición al saber, era vista como una renuncia a la violencia y a la lucha (cf. Festugière, *o.c.*, *l.c.*). El significado banal de φιλοσοφοῦμεν puede deberse a que quizá su empleo aquí es estilístico, suscitado por φιλοκαλοῦμεν.

Para Wilamowitz el φιλόσοφον del coro (571) de *La asamblea de las mujeres* (cf. n. 1 *supra*) a semejanza de los textos ya citados del *Corpus hippocraticum*, es utilizado por Aristófanes como sinónimo de sofística (*o.c.*, v.c. p. 80 n).

En Isócrates las palabras "filósofo" y "filosofía" aparecen con mucha frecuencia (cf. n. 1 *supra*) teniendo siempre un significado muy general. Burnet llega a afirmar que para él, filosofía es algo semejante a cultura (cf. el comentario al pasaje 28e 5 de su edición de la *Apología de Sócrates*).

Jenofonte es otro autor que permite constatar la pérdida del sentido originario del vocablo "filosofía". Al texto citado en la nota 1 *supra* se puede añadir el que se lee en el *Banquete* (VIII, 39) donde se habla de la filosofía de Solón (Σόλων φιλοσοφῆσας) quien tan excelentes leyes dio a la ciudad. Sin embargo en Jenofonte se daría una utilización especializada del vocablo "filósofo" si se considera, como lo hace Jaeger (*Paideia*, p. 979 n. 130), que él es el autor del *Cinegético*, obra sobre la caza compuesta posiblemente entre el 360 y el 350 (Jaeger, *o.c.*, p. 599). Allí se encuentra el siguiente pasaje: "también muchos otros censuran (ψέγουσι δὲ καὶ ἄλλοι πολλοί) a los actuales sofistas (τοὺς νῦν σοφιστάς), es decir, no a los filósofos (οὐ τοὺς φιλόσοφους), el que su sabiduría consiste en palabras y no en pensamientos." (XIII, 6. Cf. también XIII, 9). Jaeger interpreta la referencia a los filósofos en el sentido vasto de aspirantes a una verdadera sabiduría (*o.c.*, p. 980, n. 141) pero la distinción que se hace entre los σοφισταί y los φιλόσοφοι impli-

Cicerón, *Gespraechen in Tusculum*, Munich: E. Heimeran, 1970, edición bilingüe y notas de Olof Gigon. Tusculum.

Clemente de Alejandría, *Stromata*, Berlín: Akademie - Verlag, 1970, 2 vols, editado por Otto Staehlin, Ludwig Fruechtel y Ursula Treu.

Diels, Hermann, *Doxographi Graeci*. Berlín: Walter de Gruyter, 1965.

Diels, Hermann y Kranz, Walther, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Dublin / Zürich: Weidmann, 1968, 3 vols., edición bilingüe.

Diogenes Laercio, *Vitae philosophorum*, Oxford: Oxford University Press, 1964, 2 vols., editado por H. S. Long, *Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis*,

---

ca tal vez una apreciación más restringida de lo que significa la filosofía. (Cf. Festugière, *o.c.*, p. 57).

El logógrafo Lisias (ca. 445-378 a.C.) en su escrito en defensa de un inválido (ὕπερ τοῦ ἄδουνάτου) que solicita la renovación del subsidio que recibe del estado, le hace decir que los infortunados (δυστύχημα) no buscan sino una cosa (τοῦτο ζετεῖν) y no piensan sino en una cosa (τοῦτο φιλοσοφεῖν), cómo hacer soportable (ὅπως ὡς ἀλυπώτατα μεταχειρίζονται) la desgracia que sufren (XXIV, 10). Es claro que los alcances del término φιλοσοφεῖν en este texto son tan amplios que es usado como sinónimo de pensar, de reflexionar lo cual indica que en la época de Sócrates la palabra “filosofía” era usada también comúnmente pero desprovista de un contenido específico. (Sobre Lisias, cf. Lesky, *Historia de la literatura griega*, pp. 623-626).

El sentido preciso de lo que se entendía por “filosofía” se mantuvo sin embargo en la escuela pitagórica cuyas vicisitudes pusieron en evidencia los distintos aspectos que lo integran y que para Pitágoras y los primeros pitagóricos constituían una unidad indisoluble (cf. Burnet, *Early Greek Philosophy*, capítulo VII y Guthrie, *o.c.*, sección E del capítulo IV).

<sup>48</sup> Burnet piensa que fue el significado pitagórico el que Sócrates introdujo por primera vez en Atenas (cf. el comentario al pasaje 28e 5 de su edición de la *Apología de Sócrates*). Festugière dice que eso es posible pero indemostrable. Según él, el sentido técnico de la palabra “filosofía” pudo haber llegado a Atenas a través de los sofistas o inclusive en escritos como el hipocrático *La medicina antigua* (*o.c.*, p. 57).

Junto al empleo circunscrito del término “Filosofía” (cf. Ueberweg, *Grundriss der Geschichte der Philosophie*, vol. I, pp. 1-7) subsiste el popular y general. En el mismo Platón se pueden encontrar los dos usos. (Cf. *Lisias* 218a-b; *Teeteto* 143d 3; *Timeo* 88e 5 pasajes en los que la locución “filosofía” tiene un sentido vago si bien es cierto que la mayoría de las veces que se lee en sus diálogos la palabra “filosofía” su significado es bastante definido. Cf. n. 2 *supra*). Es en la misma época de Platón que Isócrates y Jenofonte escriben, lo cual prueba que el empleo técnico (la expresión es de Festugière) no logró eliminar la acepción indeterminada que había adquirido el término “filosofía”. Esa doble y simultánea utilización se puede constatar a lo largo de la historia hasta el día de hoy.

Heráclito, *Greek text with a short commentary*, Mérida: Los Andes University Press, 1967, editado por Miroslav Marcovich, editio maior.

Heródoto, *Historien*, Munich: E. Heimeran, 1963, 2 vols., edición bilingüe, editado por Josef Feix, Tusculum.

Hipócrates, *L' ancienne médecine*, París: Librairie C. Klincksieck, 1948, edición bilingüe, introducción, traducción y comentario de A. -J. Festugière O. P.

Isócrates, *Discours*, París: Les Belles Lettres, 1956, 2 vols., edición bilingüe, texto establecido y traducido por Georges Mathieu y Emile Brémond, Collection des Universités de France.

Isócrates, *Discursos*, Madrid: Gredos, 1979-80, 2 vols, introducción, traducción y notas de Juan M. Guzmán H., Biblioteca Clásica Gredos.

Jámblico, *Pythagoras. Legende. Lehre. Lebensgestaltung*, Zürich / Stuttgart: Artemis, 1963, edición bilingüe, traducido por Michael von Albrecht.

Jenofonte, *Anabasis (IV - VII) Simposium Apology*, Cambridge, Massachusetts: Londres y Harvard University Press, 1961, edición bilingüe, traducción de Carleton L. Brownson y O.J. Todd, Loeb Classical Library, W. Heinemann.

Jenofonte, *Cyropaedia*, Cambridge, Massachusetts: Londres y Harvard University Press, 1960, 2 vols, edición bilingüe, traducción de Walter Miller, Loeb Classical Library, W. Heinemann.

Jenofonte, *Erinnerungen an Sokrates*, Munich: E. Heimeran, 1962, edición bilingüe, editado por Peter Jaerisch, Tusculum.

Lisias, *Orationes*, Leipzig: Teubner, 1910, editado por Theodor Thalheim, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, editio minor.

Platón, *Opera*, Oxford: Oxford University Press, 1967, 5 vols., editado por John Burnet, Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis.

Porfirio, *Sobre la abstinencia*, Madrid: Gredos, 1984, traducción, introducción y notas de Miguel Periago L., Biblioteca Clásica Gredos.



Quintiliano, *Institutio oratoria*, Leipzig: Teubner, 1971, 2 vols, editado por Ludwig Radermacher y Vinzenz Buchheit, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana.

Ritter, H. y Preller L., *Historia philosophiae Graecae*, Gotha: A. Perthes, 1898.

San Agustín, *La ciudad de Dios*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1985, edición bilingüe.

San Agustín, *La trinidad*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1985, edición bilingüe.

San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1982, 2 vols., edición bilingüe.

Tucídides, *Historiae*, Leipzig: Teubner, 1905-20, 2 vols., editado por Karl Hude, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, editio minor.

Wehrli, Fritz, *Die Schule des Aristoteles*, Basilea: B. Schwabe; 1953, vol. VII.

### *Léxicos*

Ast, Fridrich, *Lexicon platonicum sive vocum platoniarum index*, Bonn: R. Habelt, 1956, 3 vols.

Des Places, Edouard, *Lexique de la Langue Philosophique et Religieuse de Platon*, París: Les Belles Lettres, 1964, 2 vols., Collection des Universités de France.

Powell, Enoch J., *A lexicon to Herodotus*, Hildesheim: Georg Olms, 1966.

### *Estudios*

Bidez, J., *Eos ou Platon et l'orient*, Bruselas : M. Hayez, 1945.

Burnet, John, *Early Greek Philosophy*, Cleveland y New York: The World Publishing Co., 1962.

Cornford, Francis M., *Pricipium sapientiae. The origins of Greek philosophical thought*, New York: Harper and Row, 1965.

Eucken, Rudolf, *Geschichte der Philosophischen Terminologie im Umriss*, Hildesheim: Georg Olms, 1960.

Flashar, Hellmut (Ed.), *Grundriss der Geschichte der Philosophie (Ueberweg)*, Basilea / Stuttgart: Schwabe, 1983, vol. III: *Die Philosophie der Antike: Aeltere Akademie (J. Kraemer), Aristoteles (H. Flashar), Peripatos (F. Wehrli)*.

Guthrie, William K.C., *A History of Greek Philosophy*, Cambridge: Cambridge University Press, 1962-78, vols. I y V.

Jaeger, Werner, *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, México: Fondo de Cultura Económica, 1957.

Jaeger, Werner, *Aristóteles. Bases para la historia de su desarrollo intelectual*, México: Fondo de Cultura Económica, 1947.

Kirk, G.S. y Raven J.E., *The Presocratic Philosophers*, Cambridge: Cambridge University Press, 1969.

Lesky, Albin, *Historia de la literatura griega*, Madrid: Gredos, 1983.

Rohde, Erwin, *Psyche. Seelencult und Unsterblichkeitsglaube der Griechen*, Tubingen: J.C.B. Mohr, 1907, 2 vols.

Sarton, George, *A History of Science. Ancient Science through the Golden Age of Greece*, New York: J. Wiley, 1964, Science Editions.

Ueberweg, Friedrich, *Grundriss der Geschichte der Philosophie*, vol. I: *Die Philosophie des Altertums*, Basilea / Stuttgart: Schwabe, 1967, editado por Karl Praechter.

Wilamowitz-Moellendorff, Ulrich von, *Der Glaube der Hellenen*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1955, 2 vols.

Wilamowitz-Moellendorff, Ulrich von, *Platon. Sein Leben und seine Werke*, Berlín: Weidmann, 1959, 2 vols.